

Repitiendo

Hombres casados, vayamos a los casilleros y terminemos nuestra guía de estudio con nuestra primera prioridad y primer línea de defensa y usualmente el lugar lleno de retos. Nuestros matrimonios, hijos, y hogar son las zonas de nuestro más alto llamado como seguidores de Cristo. En ninguna otra área me siento tan retado como en ésta.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.” (Ef. 5:25-28).

Mis fallas han sido muchas. Mis pocos éxitos se los acredito a la paciencia de mi esposa y sobre todo a mi Dios Todopoderoso. Treinta cinco años atrás, yo dije “Acepto.” Cuatro hijos y ocho nietos después, isigo aceptando! Amar a Debbie Jo como Cristo nos ama a nosotros, es simple, muriendo a mí mismo cada día. Sin Cristo y sin darle el control al Espíritu Santo, es imposible.

Gary Smalley me dice que comience mi matrimonio honrándola a ella primeramente. Honrar significa estimar a alguien fuertemente y valorarla hasta que ella se sienta amada en tiempos malos y en los buenos.

El liderazgo como esposo, para mí significa tragarme mi orgullo y ser el primero en decir, “lo siento, por favor perdóname.”

Significa ser el primero en lavar los platos sucios, la ropa sucia, y los sucios remanentes de los malentendidos.

Cada esposa tiene un lenguaje de amor. Otras ilos quieren todos! Pero casi todos están basados en dar ánimos. Lo necesitan necesariamente. A muchos hombres no nos funciona el cerebro cuando se trata de entender esos lenguajes de amor. Un ramo de rosas nos da un punto (ino cincuenta!). Ganamos un punto con un buen cumplido. Un regalo sorpresa de Macy’s nos dan otro punto. Un masaje en los hombros nos da otro punto. Si anotamos puntos en el marcador de sus corazones hacen que nuestras palabras tengan credibilidad y trae intimidad al cuarto.

Las esposas habitualmente disfrutan las caricias no sexuales. Un masaje en la espalda, un abrazo, un apretón de manos, una caricia suave en la espalda o cuellos son más apreciados que caricias sensuales que nos prenden a nosotros.

Cuando mi amigo Payne Stewart se encontró con su muerte prematura, yo volé a Orlando para ver a su esposa, Tracy, y a su amiga, Dixie, la esposa del compañero de trabajo de Payne y su mejor amigo, Robert Fraley, quien también murió en el accidente del avión.

Dixie me sorprendió cuando me contó como Robert le leía a ella cada noche de uno de los grandes libros de la Biblia. ¡Ella lo adoraba por esta razón! Regresé a casa con la nueva meta de conectarme

espiritualmente con Debbie Jo como no lo había hecho antes.

Comenzando con el Salmo 1 leímos los Salmos y luego otros libros de la Biblia. Leemos un capítulo cada noche. Después que leemos, le hago la pregunta más simple que trae grandes bendiciones a nuestra relación y que probablemente despierta el deseo de una esposa a conectarse espiritualmente con su esposo más que cualquier otra cosa.

“¿Cariño, cómo puedo orar por ti esta noche?”

¡No dejes que la simpleza te engañe! Tomo su mano y oro por esas necesidades. Me pregunto ¿Por qué me tomó tanto tiempo aprender esto tan obvio y profundo?

Nunca puedo anticipar cuál será su respuesta. Usualmente ella es amorosa, dulce y apreciativa. La semana pasada le hice esa pregunta por milésima vez y respondió, “¡Ora por ti mismo, tu estás loco!” ¡Ella está en lo correcto! ¡Deberías de conocer a esta mujer de Arizona! ¡Cada día es una aventura y yo no me quiero perder ni una de ellos! Mi padre era muy bueno en estas cosas. Casi cada día antes de irse a trabajar, él le escribía a mi madre una pequeña carta y la dejaba en el desayunador. ¡Ella lo adoró por 66 años!

Hay momentos en que el consejo de un profesional se necesita para resolver algún problema en la relación. Yo he pedido consejo profesional en más de una ocasión. Sexo, finanzas y roles en el hogar son posibles campos minados en el matrimonio. Pero la armonía día a día puede ser adquirida si el hombre obedece a algunos mandamientos bíblicos.

#1. Derrama gracia sobre tu esposa. Así como Cristo puso su vida por todas nuestras fallas, debe ser un honor poner la nuestra por la de ella. No te fijas en las pequeñeces. Tira esas expectativas al basurero. Se un espejo y refleja un amor incondicional.

#2. Escucha mucho y habla poco. ¡Tener dos oídos y una boca, es por una razón! “Te escucho decir... ¿Es eso lo que me quieres decir?” “¿Cómo te sientes?” “Dime cómo he herido tus sentimientos.” “Ayúdame a ver las cosas que no puedo ver.” (¡Tengo cuidado cuando haga esta pregunta!)

#3. No guardes listas. Una noche yo estaba enojado por todas las veces que me había enojado con Debbie y las veces que ella me había herido; ella tenía que pagar. (La mayoría de veces, había sido mi culpa). Salí de la casa para leer la Biblia y desquitar mi ira. Dios me llevó a Colosenses 3:19. Las palabras salieron de la página y entraron a mi corazón, “Maridos amen a sus mujeres, y no se amarguen contra ellas.”

El aprendizaje en el matrimonio es continuo y de nunca acabar. Si entras en nuestro sitio web (www.menatthecross.org) y nos das tu dirección de correo electrónico, Gary Smalley le mandará un correo mensual que te ayudará en tu matrimonio. Yo te mandaré correos acerca de cómo criar a tus hijos y enseñarles sobre la fe para que amen a Dios.

También puede recibir diferentes tipos de ayudas y videos con respuestas para preguntas importantes de parte de nuestro equipo. Temas como resolución de problemas, necesidades sexuales de los esposos y esposas, relaciones padre/hijos, crecimiento espiritual, consejo para mejorar los matrimonios, etc.

Es con gran gozo que te encomendamos este libro.
Yo creo en ti.

